

otros nuevos; sobre todo no se ha de dejar de decir después de la Sagrada Comunión, para dar gracias, como según opina el sabio Gersón, la Santísima Virgen lo decía.

#### 64. LLEVAR LA CADENILLA <sup>(30)</sup>

<sup>(30)</sup> El texto de este número se publica en esta edición por primera vez (véase también sobre este asunto la Verdadera Devoción, números 236-242). Llevar en privado la cadenilla jamás ha estado prohibido por las Congregaciones Romanas. Si se deseara adoptar esta práctica sería bueno juntar a la cadenilla la medalla de la Archicofradía de María, Reina de los Corazones, teniendo en cuenta que la medalla y no la cadenilla es la insignia de la Archicofradía.

La quinta es llevar una cadenilla bendita al cuello, al brazo o al pie o a través del cuerpo. Esta práctica puede en absoluto omitirse, sin perjuicio de lo esencial de esta devoción; sin embargo, sería pernicioso despreciarla y condenarla y no sin daño descuidarla. He aquí las razones de llevar esta señal exterior:

1. Para librarse de las funestas cadenas del pecado original y actual, que nos han tenido atados.
2. Para honrar las sogas y ataduras amorosas con que nuestro Señor tuvo a bien ser atado para tornarnos verdaderamente libres.
3. Ya que estas ataduras son de caridad, para hacernos recordar que debemos obrar movidos por esta virtud.
4. Y en fin, par recordarnos nuestra dependencia de Jesús y de María en calidad de esclavos, pues acostumbraban ellos a llevar cadenas semejantes. Muchos grandes hombres que se hicieron esclavos de Jesús y María estimaban tanto estas cadenas, que se quejaban de que no se les permitiera arrastrarlas públicamente a los pies como los esclavos de los turcos. ¡Oh cadenas más preciosas y más gloriosas que los collares de oro y piedras preciosas de todos los emperadores pues que **nos atan a Jesucristo y a su Santísima Madre** y son su marca y librea!

Hay que notar que conviene que estas cadenas si no son de plata, sean a lo menos de hierro, para llevarlas con comodidad.

#### ORACIÓN A NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

**65.** Dejádme, amabilísimo Jesús mío, que me dirija a Vos, para atestiguaros mi reconocimiento por la merced que me habéis hecho con la devoción de la esclavitud, dándome a vuestra Santísima Madre para que sea Ella mi abogada delante de vuestra Majestad, y en mi grandísima miseria mi universal suplemento. ¡Ay, Señor! tan miserable soy, que sin esta buena Madre, infaliblemente me hubiera perdido. Sí, que a mí me hace falta María, delante de Vos y en todas partes;

- me hace falta para calmar vuestra justa cólera, pues tanto os he ofendido y todos los días os ofendo;
- me hace falta para detener los eternos y merecidos castigos con que vuestra justicia me amenaza,
- para pedirlos,
- para acercarme a Vos y

- para daros gusto;
- me hace falta para salvar mi alma y la de otros;
- me hace falta, en una palabra, para hacer siempre vuestra voluntad, buscar en todo vuestra mayor gloria.

¡Ah, si pudiera yo publicar por todo el universo esta misericordia que habéis tenido conmigo! ¡Si pudiera hacer que conociera todo el mundo que si no fuera por María estaría yo condenado! ¡Si yo pudiera dignamente daros las gracias por tan grande beneficio! María está en mí. **Haec facta est mihi.** ¡Oh, qué tesoro! ¡Oh, qué consuelo! Y, de ahora en adelante, ¿no seré todo para Ella? ¡Oh, qué ingratitud! Antes la muerte. Salvador mío queridísimo, que permitáis tal desgracia, que mejor quiero morir que vivir sin ser todo de María. Mil y mil veces, como San Juan Evangelista al pie de la cruz, la he tomado en vez de todas mis cosas. ¡Cuántas veces me he entregado a Ella! Pero si todavía no he hecho esta entrega a vuestro gusto, la hago ahora, mi Jesús querido, como Vos queréis la haga. Y si en mi alma o en mi cuerpo veis alguna cosa que no pertenezca a esta Princesa augusta, arracadla, os ruego, arrojadla lejos de mí; que no siendo de María, indigna es de Vos.

#### 66. INVOCACIÓN FINAL AL ESPÍRITU SANTO

¡Oh, Espíritu Santo! Concededme todas las gracias, plantad, regad y cultivad en mi alma el árbol de la vida verdadero, que es la amabilísima María, para que crezca y florezca y dé con abundancia el fruto de vida. ¡Oh, Espíritu Santo! Dadme mucha devoción y mucha afición a María; que me apoye mucho en su seno maternal y recurra de continuo a su misericordia, para que en ella forméis dentro de mí a Jesucristo, al natural, crecido y vigoroso hasta la plenitud de su edad perfecta. Amén.

#### ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA PARA SUS FIELES ESCLAVOS

**67.** ¡Salve, María, amadísima Hija del Eterno Padre; salve, María, fidelísima esposa del Espíritu Santo; salve, María, mi amada Madre, mi amable Maestra, mi poderosa Soberana; salve, gozo mío, gloria mía, mía por misericordia; y yo soy todo vuestro por justicia, pero todavía no lo soy bastante. De nuevo me entrego a Vos todo entero en calidad de eterno esclavo, sin reservar nada, ni para mí, ni para otros.

Si algo veis en mí que todavía no sea vuestro, tomadlo en seguida, os lo suplico, y haceos dueña absoluta de todos mis haberes para destruir y desarraigar y aniquilar en mí todo lo que desagrade a Dios y plantar, levantar y producir todo lo que os guste.

- La luz de **vuestra fe** disipe las tinieblas de mi espíritu;
- **vuestra humildad** profunda ocupe el lugar de mi orgullo;
- **vuestra contemplación** sublime detenga las distracciones de mi fantasía vagabunda;
- **vuestra continua vista de Dios** llene de su presencia mi memoria,
- **el incendio de caridad de vuestro corazón** abrase la